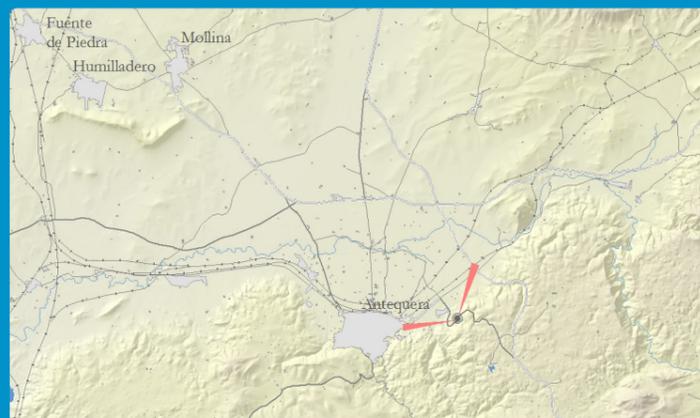




VEGA DE ANTEQUERA

LLANOS Y SIERRAS DE ANTEQUERA



Durante las décadas posteriores a la conquista castellana (1410) la población de Antequera no alcanzaba los 3000 habitantes, A partir del siglo siguiente, y hasta la segunda mitad del siglo XVIII, la ciudad experimenta una continua expansión, hasta alcanzar los 23000 habitantes. A mediados del siglo XVIII los cultivos de la Vega están presididos por la tríada mediterránea de los panes, los olivos y las vides, pero donde también abunda la huerta y el arbolado, junto con el cáñamo, el lino y el zumaque. La población se agrupa en la ciudad y en sus aldeas, pero también en las caserías dispuestas por el ruedo y en los cortijos del secano. Los rebaños de ovejas proporcionan lana abundante, que se exporta hacia el exterior pero es también la base de una importante industria de tejidos y curtidos. La red de cauces fluviales de la Vega permite el aprovechamiento de la energía hidráulica, con una proliferación

de batanes y molinos en los que se apoya la mencionada industria artesanal. Algunos de estos artificios serán transformados a partir de la segunda mitad del siglo XIX en fábricas de tejidos, que constituyen la base de un resurgimiento industrial de la ciudad. Durante el siglo XIX la estratégica posición de la ciudad, como clave de las comunicaciones del puerto de Málaga hacia el interior, la hace participar tempranamente en el desarrollo de la red ferroviaria como cruce de dos importantes líneas que unen Málaga con Córdoba y Granada. En las últimas décadas la ciudad se ha expandido a Este y oeste. En la primera de esas direcciones se han implantado los nuevos espacios industriales, como puede apreciarse en la fotografía, mientras que la segunda acoge los nuevos desarrollos residenciales.

Centro histórico de Antequera. En el límite entre esta unidad y la vega, sobre un promontorio de arenisca, se emplaza La ciudad de Antequera, a 575 metros sobre el nivel del mar. Durante siglos ocupó exclusivamente el cerro de la Alcazaba. Así ocurre durante la protohistoria, la época Romana, la antigüedad tardía y la etapa andalusí. Para esta última, las fuentes literarias nos permiten reconstruir un paisaje presidido por una densa ciudad fortificada que Contaba con tres puertas. Es a partir del final de la guerra de Granada, cuando la ciudad empieza a ocupar la parte baja del promontorio, que pasa a convertirse en el centro de la ciudad, si bien la parte alta se localizaban importantes edificios religiosos.

Transversal de Antequera: La transversal de Antequera es una unidad alóctona formada por materiales yesosos del Triásico, con altitudes entre 600 y 800 metros. Se localizan aquí masas forestales de gran valor y extensión, así como áreas de monte bajo de enorme potencialidad forestal. Está formada por pequeños relieves de aspecto alomado y altitudes entre los 600 y los 800 m. Se distinguen encinares y montes adeshados en el Altiplano de las Lagunillas, Dehesa de Yeguas y la zona de la Saucedilla, donde se mezclan con majuelos, piornales y genistas, así como aulagas y retamas y pino carrasco de repoblación. Esta es la especie dominante en el Pinar del Romeral, mientras que el pino piñonero prevalece en el Pinar del Hacho.

Tholos de El Romeral y nuevos espacios industriales. El tholos de El Romeral, forma parte de un paisaje monumental formado por esta construcción, más los dólmenes de Menga y Viera. Las tres se diferencian no sólo por su época y su tipología arquitectónica, sino también en lo que respecta a su intención monumental, combinado cada una de ellas la visibilidad desde fuera, la orientación, y el emplazamiento en lugares elevados sobre su entorno inmediato. Sin embargo, es la alineación en el eje Menga-Peña de los Enamorados lo que les da unidad y permite hablar de un paisaje monumental. En la actualidad, el tholos de El Romeral, se encuentra casi rodeado por los espacios industriales que han surgido en las últimas décadas. En una primera etapa se orientaban a acoger exclusivamente actividades industriales. Más recientemente, han aparecido servicios y equipamientos, tales como el centro logístico de Mercadona, el Palacio de Congresos o el Hospital comarcal.

Vega de Antequera. La vega de Antequera está formada por materiales miocenos y cuaternarios (areniscas, molasas y margas y depósitos aluviales de gravas, arenas y arcillas), de nula rocosidad y permeabilidad, por lo que presentan una gran aptitud agronómica. La existencia de un importante acuífero ha posibilitado la puesta en riego de gran parte de la vega, convirtiéndola en un paisaje de gran productividad agrícola. En su parte oriental, confluyen tres recursos hídricos de gran importancia: el acuífero aluvial del alto Guadalhorce, el propio río Guadalhorce y el trío de la Villa, procedente de la Sierra del Torcal. Esta abundancia de recursos hídricos ha propiciado una intensa ocupación humana desde la Prehistoria. En la actualidad, los usos agrarios coexisten con los industriales, residenciales y logísticos. Estos últimos ha experimentado una gran expansión con la instalación de numerosas empresas como Verdifresh, Alcati, los centros de distribución de Mercadona y Día o la planta de producción de Bimbo, entre otras muchas instalaciones. Una de las mayores zonas de concentración de empresas es la llamada Centro Logístico de Andalucía, donde residen empresas como Puertas THT, Baeza SA o la distribuidora de productos marítimos Cademar.



VEGA DE ANTEQUERA

LLANOS Y SIERRAS DE ANTEQUERA



1. Vista de la vega de Antequera desde la N-331 en su subida hacia la Dehesa de Yeguas. Puede apreciarse la incidencia paisajística de las instalaciones logísticas, de gran auge en los últimos años.
2. Río de la Villa en su tramo final, encajado en la llamada Transversal de Antequera. La foto está tomada desde la calle de San Salvador, en la parte alta y más antigua de la ciudad. Al fondo, las Sierras calizas que se alinean, de Este a Oeste, al sur de la Transversal de Antequera.
3. La A-7282 a su paso por el polígono industrial de Antequera en dirección noreste. Al fondo, la silueta de la Peña de los Enamorados, hito omnipresente en el paisaje antequerano.
4. Campiña olivarera entre Sierra de Yeguas y Fuente de Piedra. Al fondo, la Sierra de los Caballos.
5. Campiña cerealista en las cercanías de las lomas de la Sierra de los Caballos (al fondo).

Percepciones



II

“(...) Es un lugar de hermosa apariencia con que se adorna el rostro del año, sitio de prosperidad, de sembrados y de rebaños y de abundantes alimentos y numerosa población: sus espaciosas campiñas son ricas en toda clase de plantíos y pastos, ya recientes como secos, y se ve regada por muchos arroyos y largas acequias como ensortijadas serpientes, y así no hay tierra que la supere en los dones de la agricultura ni en la muchedumbre de sal...”

III

“(...) Tierras duras, alberos y polvillares, breves bujeos, largos cubriales,...Aquí se riza una loma, allá se quiebra una cañada, se extiende una albina... Y...las herrizas se coronan de coscojas, aquí una encina huérfana canta una historia... son refugios de la hermosura... únicos lugares donde la naturaleza hace de las suyas... Da gloria tras tanto campo arado, tras tanto olivo compuesto, tras tanto surco ordenado, tras tanto habar... puro reino de la libertad...”

- I. Joris Hoefnagel, Antequera, (Civitates orbis terrarum, 1576).
- II. Antequera según Ibn al-Jatib (siglo XIV), citado en: de Rojas, Trinidad. Historia de Antequera. Imprenta Pérez de Manga. 1879.
- III. Muñoz Rojas, José Antonio. Las cosas del campo. Editorial Arroyo de los Ángeles. Málaga. 1951.